

## Experiencia sin nombre

Solo pude ver sus ojos, pues con el cubrebocas no fue posible ver todo su rostro. Mejor, porque no me gustaría tener en la mente el rostro de un hombre sin conciencia social, a quien no le importa lo que pase con las personas que habitan en los departamentos que su constructora edifica. El rostro de un hombre quien presume de pagar a destajo a mujeres que trabajan en su maquiladora. “Se les paga por cantidad de prendas que tienen que terminar y hay gente muy ambiciosa que trabaja rápido y puede lograr más que otras en un día” ....

La reunión con el dueño de esta constructora me hizo sentir tan vulnerable, tan expuesta. Tan ridícula. ¡Yo queriendo convencer a todo un lobo de mar! En el camino a esa reunión me sentía segura, creía -ingenuamente- que esa persona con tanto dinero, con tantos edificios levantados en la ciudad, comprendería la importancia de pagar lo justo por el departamento que yo les compré hace dos años que no he terminado de pagar y que no puedo ni quiero seguir habitando por colindar con una fábrica de plásticos. Sin embargo, al escucharlo decir “si, claro, los dueños de esa fábrica son una gran familia judía que, además, me compraron un departamento ahí mismo”, comprendí que solo he estado perdiendo el tiempo, energía, fe, confianza y todo cada vez que he puesto una denuncia ante las instancias involucradas para hacer que esta fábrica opere con responsabilidad sin generar ruido 24/7 ni emisiones de sustancias que, claramente son tóxicas al respirarse.

Por si esto no hubiera sido suficiente para el malestar que iba sintiendo, me sentí completamente aplastada cuando, ante el reclamo para que la constructora repare la cisterna que está filtrando agua y que no sabemos si eso ha reblandecido los cimientos del edificio, su respuesta haya sido: “yo no construyo cisternas, yo subcontrato para que las construyan, así que como ustedes no confían en la constructora, pues ustedes consigan al proveedor que la repare y yo lo pago”... ante la inconformidad por su respuesta, estuvo peor escuchar: “yo estoy al tanto de todo lo que se orquesta en el condominio, hay gente que tiene negocios conmigo pues les vendo departamentos para pagar con facilidades, así que no me dejaré chantajear, sé lo que están orquestando y yo tengo todos los documentos que requiero en orden”... al tiempo que se iba levantando de la mesa.

Acto seguido y sorprendentemente, al despedirnos me dijo: “al margen de todo esto del condominio, me gustaría invitarte a desayunar para seguir hablando de los temas de interés común”.... Sentí unas ganas de gritarle y desahogar el enojo, la frustración y el cansancio de tantos meses tratando de encontrar soluciones a estos problemas en el condominio...

Hoy, no tengo más remedio que aceptar que este hombre me pagué menos de lo que yo pagué por el departamento y poder así buscar otro lugar para vivir tranquila después de

encontrar en internet que, el responsable de la obra de este condominio es el mismo que dictaminó la construcción del colegio Rébsamen, que se derrumbó en el sismo del 2017 y que esta constructora tiene varios juicios abiertos derivados de supuesta corrupción.

Simplemente, no puedo ponerle nombre a la experiencia que he vivido hoy y que me dejó un nudo en la garganta que solo he podido ir deshaciendo con el llanto en la regadera y con estas palabras que espero puedan ayudar a sanar lo que siento se ha roto en mi hoy.